



Palabras de Fernando Morgado Graterol en la Instalación de la XL

Asamblea Anual de CONSECOMERCIO

Mérida, 28 de mayo de 2010

Hoy instalamos formalmente nuestra cuadragésima Asamblea Anual, un año después de haber asumido la responsabilidad de conducir a **CONSECOMERCIO** durante el período estatutario 2009-2011 como su Presidente electo número 20.

Nos ha tocado vivir momentos difíciles durante todos esos años, y muy posiblemente cada uno de los presidentes que me antecedieron –de los cuales algunos de ellos nos acompañan esta noche– opinaron en su momento que ese era el de mayor dificultad.

Yo no tengo la más mínima duda en aseverarlo: ***“NUNCA TUVIMOS MAYORES DIFICULTADES, NI ESTUVIMOS MAS CERCA DE PERDER NUESTRAS EMPRESAS... Y DE PERDER LA REPUBLICA, COMO AHORA”***

Es indudable que el futuro luce incierto y oscuro. Que la defensa de nuestros principios y valores consagrados en nuestros Estatutos, tendrá que ser más intensa cada día.



Quienes creemos en la empresa privada, generadora de fuentes de trabajo, de riquezas y de bienestar para la sociedad, no podemos dudar ni un segundo de nuestra responsabilidad con el país.

Ser vocero de instituciones gremiales comprometidas con la defensa de los valores y principios, es, hoy por hoy, altamente riesgoso en Venezuela.

Riesgoso para nuestra integridad física y la de los nuestros. Y, por supuesto, para nuestras empresas.

CONSECOMERCIO, como anfitrión de este importante encuentro, se permite hacer un reconocimiento público a algunas Instituciones gremiales amigas por haber adoptado ante el país, en estos tiempos tan difíciles, la defensa de esos valores y principios a los que me refiero.

Hablamos de **CONINDUSTRIA**, **FEDENAGA**, **FEDEAGRO**, **CEDICE**, **ALGUNAS CÁMARAS DE COMERCIO**, entre otros, quienes, junto a nuestro máximo organismo, **FEDECAMARAS**, no han desmayado ni callado su voz en la defensa de la propiedad privada.

Mi inmenso respeto para ellos y para sus voceros más recientes.

¡Cuánto me honra sentirme su amigo¡.

Pero debo confesar que esta alegría que siento por ellos, genera en mi, simultáneamente, sentimientos encontrados; porque a la vez siento una inmensa tristeza por no poder reconocer esas cualidades en todas las instituciones y sectores.

¡Cuánto quisiera haber nombrado a muchas más¡.



¡Cuánto quisiera que todos medios de comunicación se la jugaran por un país más justo, más diverso, más digno y más democrático.

He reflexionado mucho durante los últimos meses, sobre esta triste realidad.

Nuestra **REPUBLICA** se hunde como un gran barco que está haciendo aguas, y vemos como muchos sólo están preocupados por salvar su camarote.

Se les ha olvidado que, antes de ser empresarios, son ciudadanos. Ha privado en ellos la defensa de sus intereses, por encima de su honra.

Por supuesto que también hay un ejército de empresas resistiendo, haciendo esfuerzos gigantescos por mantenerse abiertas y seguir defendiendo los puestos de sus trabajadores, sin arrodillarse, sin vender sus principios.

Algunas han ido cayendo como en toda batalla, pero aún un número importante de ellas se resiste a cerrar.

A esos hombres y mujeres que no sólo son empresarios, sino también ciudadanos dignos, va nuestro reconocimiento.

Aún tenemos fresco el recuerdo de nuestro encuentro en Cumaná. Fue un ya normal acto institucional de alternabilidad, evidenciando que en **CONSECOMERCIO** creemos en la Democracia y la practicamos. No somos demócratas de ocasión y según las conveniencias. Eso nos permite valorar la claridad de los pensamientos propios y ajenos. Calibrar la importancia de nuestras conductas, a la luz de la responsabilidad que detentamos y la obligación moral de no defraudar a quienes nos eligieron y que ahora representamos.



Y de eso se trata, estimados amigos. Se trata de responsabilidad. Responsabilidad con la familia, responsabilidad con los ciudadanos, responsabilidad con Venezuela.

No podemos callarnos al ver a nuestro país condenado al atraso.

Cómo no decir nada al ver que el futuro de nuestros hijos está siendo secuestrado por quienes pretenden imponernos ideas anacrónicas y fracasadas que empobrecieron y envilecieron a otros pueblos.

Hemos perdido el tren de la Modernidad. El conductor de ese tren nos abandonó con sus promesas. Vimos como en esta última década se dilapidaron las mayores cantidades de dinero, jamás administradas en el país. Cifra que algunos economistas sitúan en casi un millón de millones de dólares, y los más conservadores la ubican en setecientos mil millones de dólares.

La verdad es que cualquiera de dichas cifras nos luce inmensamente grande, sobre todo si vemos en las condiciones de abandono en que está el país.

Es inaceptable que a quienes tenemos las responsabilidades de dirección en los gremios, se nos diga hoy que no debemos criticar a un Gobierno tan poderoso, que debemos procurar el bienestar de nuestros agremiados y no meternos en política.

¡Cuánto duele llegar a un acto protocolar de una Cámara, y que alguien nos insinúe en voz baja que no debemos hacer comentarios que molesten al Gobernador de su Estado;

O sea que pretende que no hablemos del alto índice de inseguridad en su región, o de los muchos empresarios que secuestran día a día, ni que les alerte de lo



pernicioso que es para ellos, la confiscación de la descentralización lograda años atrás.

Por supuesto, su insinuación no ha sido complacida, y hemos cumplido con nuestra responsabilidad.

A esos pocos les exhorto a ceder el paso; que permitan que otros tomen las riendas y le impriman honorabilidad a su institución, con coraje y con la convicción de saber que no son tiempos para dudar.

No es mucho lo que les pedimos. Les invitamos a confrontar con ideas. Les invitamos a actuar con dignidad. No estamos buscando guapetones; estamos buscando líderes que defiendan con inteligencia los derechos consagrados en la Constitución.

- Pretender creer que aquí no pasa nada, es un suicidio colectivo.
- Pretender pensar que las cosas se arreglarán por la buena gestión de quien nos gobierna, es pecar de iluso.
- Pretender pensar que aquí se respetan los derechos de los ciudadanos que opinen distinto, es ignorar que en Venezuela hay más de 2.000 compatriotas con prohibición de salida del país y bajo régimen de presentación en los tribunales.
- Pretender convencerse de que su empresa no será afectada por la vorágine destructiva de quienes intentan perpetuarse para siempre en el poder, reinando sobre un país en ruinas, es negar que Cuba exista.

Poco importa si eres dueño de un banco o de una pequeña ferretería.



Si eres propietario de una renombrada clínica, o tienes un puesto de carnicería en un mercado municipal de la provincia.

Si tienes un hotel 5 estrellas o una humilde posada en un pueblo del interior.

No necesitas tener una emisora de radio para que el Gobierno proceda a quitarte tu sustento, a la vez que, sin escrúpulo alguno, cercena el sagrado derecho de la libertad de expresión y el derecho a la información.

Con la actual Ley de Indepabis, no hay empresa que no esté en la mira.

No importa que renuncies a la afiliación de tu Cámara, para que el Gobierno no te identifique con los buenos, con los decentes, con los demócratas, a cambio de favorecerte con un jugoso Contrato. Todos, absolutamente todos, seremos tocados si no hacemos algo pronto.

Llegó el momento de propiciar que la luz se imponga a la oscuridad.

- Las Universidades autónomas y librepensadoras.
- La Iglesia, nuestra sabia Iglesia.
- Las instituciones gremiales que aun estamos de pie sin doblar la cerviz.
- Los clubes de servicio diseminados por todo el país.
- Todos los líderes políticos de las regiones, sin importar el color de su franela, incluyendo el bello color carmín, quienes se preguntan, a menudo, si vale la pena tanto odio.
- Los maestros, forjadores de juventudes.
- Las miles de Juntas de vecinos.
- Los sindicatos.



- Las fuerzas Armadas de la República.
- Todo el país.

Absolutamente todos, debemos entender que la **REPÚBLICA** debe ser salvada; que la oferta que nos hace el Señor Presidente de la República es desfasada y empobrecedora.

Y citando al Expresidente de Costa Rica Oscar Arias: “Es abordar un oxidado vagón al pasado”

Aunque algunos sectores del país sintieron que entre el 2006 y el 2008, sus finanzas particulares fueron exitosas, todos tenemos que aceptar que el país está en franco deterioro y que hemos retrocedido en casi todos los aspectos.

En nuestras narices, vemos como el Gobierno Nacional insiste en la adquisición de miles de armas de guerra ante un eventual conflicto.

Sin embargo, los colegios públicos carecen de baños y pupitres.

Los Hospitales y ambulatorios públicos no garantizan la vida de sus usuarios.

La Infraestructura vial exhibe el rostro de un país en ruinas.

Y los sueños y esperanzas de millones de venezolanos por un futuro de bienestar, deambulan entre discursos populistas, promesas incumplidas, decisiones y medidas inviables, cacería de supuestos responsables de la crisis económica, y desconocimiento de la majestad de las leyes.

No es fácil alimentar el optimismo en un ambiente en el que el diálogo y el entendimiento lucen huérfanos, débiles, pobres de posibilidad.



Pero Dios nos concede la gracia de la vida, y a los venezolanos con responsabilidades de conducción, nos corresponde la misión de sembrar la paz.

De regar y fertilizar nuevos sueños: los de la Venezuela que se niega a seguir danzando con el miedo al progreso; la resistencia a la globalización; el rechazo al trabajo; el culto a la mediocridad y el menosprecio a la productividad.

Son miles los venezolanos que se han ido de su Patria, añorando luego un pronto regreso, para crecer espiritualmente sobre el suelo de la tierra en que nació.

Son cientos los venezolanos que mueren a diario, en medio de una confrontación irracional, y que si hubiera respuesta para sus legítimas esperanzas, hoy no serían parte de una estadística que nos presenta como un país violento en todo el mundo.

¿Y todo esto es inevitable? ¿Insuperable?... Pienso que no.

Pienso que se puede evitar y se puede superar.

Pero hay que construir y trabajar para el entendimiento.

Porque o nos entendemos o nos hundimos como sociedad. Y una sociedad viviendo en las penumbras, es una sociedad causa viva para la anarquía y la destrucción moral colectiva.

CONSECOMERCIO se suma a quienes creen sinceramente en la Venezuela de lo posible: la de hombres y mujeres libres, amando la libertad como derecho. La que sí puede atar su vocación de trabajo a una verdadera estrategia nacional de desarrollo, y que convierta a sus habitantes en ciudadanos aptos para alcanzar un digno futuro.



CONSECOMERCIO apuesta por más y mejor Democracia; por más libertad y más condiciones para ser y sentirnos libres. Pero para pasar el río Chama, cuando las lluvias son inclementes, hay que tener presente que se nos mojará la ropa.

Hay que cambiar para avanzar; nunca para retroceder.

Y **CONSECOMERCIO**, sus afiliados y sus representados, se declaran activistas del cambio, de la resistencia, de la transformación que no le tema ni se acompleje de sus fortalezas, sino que sepa y pueda identificar los errores de hoy, para que no sean el eterno estigma del mañana sin REPÚBLICA.

Buenas Noches...